



# REDUCCIÓN DE LAS OPORTUNIDADES DE MOVILIDAD EDUCATIVA INTERGENERACIONAL PARA LOS JÓVENES EN MÉXICO

**CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ SOLERA**

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA, CIUDAD DE MÉXICO  
carlosr.rodriguez@ibero.mx

**EDUVIGES DEL PILAR PADILLA MENDOZA**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
pilarpadillam@gmail.com

**BERENICE ALFARO PONCE**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
berenice.alfaro@gmail.com

## RESUMEN

En México se presentó una fuerte expansión de las oportunidades educativas durante la segunda mitad del siglo XX, lo que generó un proceso de movilidad educativa intergeneracional. En la ponencia se presentan los resultados de una investigación en proceso en la que se aborda el problema de si ese patrón de movilidad educativa intergeneracional se ha mantenido para los jóvenes. La hipótesis central es que las personas más jóvenes, quienes se incorporaron a la expansión educativa de manera más tardía, tienen mayores dificultades para experimentar movilidad educativa intergeneracional. Esta hipótesis se contrastó a partir de un análisis de cohortes con datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva de 2011, la cual aporta información sobre la escolaridad de los entrevistados y la de sus padres y se diseñó para ser representativa de tres cohortes de personas nacidas de 1951 a 1953, de 1966 a 1968 y de 1978 a 1980. La comparación de los patrones de movilidad intergeneracional de estas tres cohortes permitió observar que las mayores oportunidades de movilidad educativa intergeneracional las experimentó la cohorte de personas nacidas entre 1966 y 1968, las cuales tenían entre 43 y 45 años en 2011.

**Palabras clave:** Movilidad social intergeneracional, educación, jóvenes, México.





## **INTRODUCCIÓN**

Los jóvenes tienen en la actualidad mayores oportunidades educativas que sus padres o abuelos. Sin embargo, los jóvenes tienen ahora muchas dificultades para acceder a empleos bien remunerados y para experimentar movilidad social, como lo muestran los siete millones de jóvenes mexicanos de 14 a 29 años que no estudian ni trabajan (Negrete y Leyva, 2013).

En la segunda mitad del siglo XX se ampliaron en México las oportunidades educativas de la población, sin embargo, esto causa la falsa impresión de que las oportunidades de movilidad educativa intergeneracional también se han incrementado.

Los datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva 2011 (EDER-2011) permiten hacer un análisis comparativo de tres cohortes de personas que nacieron entre 1953 y 1980. De acuerdo a la información que aporta la EDER-2011, las oportunidades de movilidad intergeneracional se han reducido para los más jóvenes de la muestra. Aunque en este trabajo sólo se analiza la movilidad de carácter educativo, es posible que algo similar ocurra con la movilidad social medida en términos de la ocupación o el ingreso, lo que permitiría explicar las dificultades que los jóvenes experimentan para alcanzar un nivel socioeconómico mayor al de sus padres.

## **LA EXPANSIÓN DE LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS EN EL SIGLO XX**

Entre 1950 y 1980 se observa un ciclo expansivo en las oportunidades educativas en México, a la luz de los cambios en modelos económicos y estructurales por los que estaba pasando el país, tales como los efectos de la industrialización y la puesta en marcha del modelo de sustitución de importaciones. En este periodo el país mostró un rápido crecimiento demográfico, una acelerada urbanización, el crecimiento de la industria, la ampliación y diversificación del Estado y la integración de nuevos patrones de consumo, con su respectivo impacto en el Sistema Educativo Mexicano (SEM) (Fuentes 1979: 230-233).

Entre 1960 y 1980, los estados con menor desarrollo socioeducativo tendieron, en general, a incrementar la atención educativa básica con ritmos más rápidos que los estados de mayor desarrollo. Sin embargo, no alcanzaron los índices de cobertura logrados por estos últimos. Mientras los estados de bajo desarrollo emprendían una veloz carrera por ampliar sus sistemas, particularmente en los niveles básicos, los estados con mayor desarrollo pudieron centrar buena parte de sus esfuerzos expansivos en niveles pos-primarios (Muñoz Izquierdo 1973:33).

Tal como se menciona en el Acuerdo para la Modernización de la Educación Básica





(AMEB) refiriéndose al periodo 1920-1990, en un lapso de siete décadas prácticamente se generalizó el ingreso a la educación primaria, se construyeron decenas de miles de escuelas, se crearon los libros de texto gratuito, se amplió el acceso a la educación secundaria y fueron establecidos centros de educación básica para adultos (ANMEB, 1992:5).

Como resultado de estas acciones, durante todo el siglo XX se produjo una constante ampliación de las oportunidades educativas en México, lo cual se puede apreciar en diversos indicadores que permiten identificar algunas tendencias que caracterizan al proceso de expansión de las oportunidades educativas que se presentó en el siglo XX y que se acelera de manera especial a partir de 1950.

La información disponible permite apreciar que las acciones para ampliar el número de escuelas y maestros y otras acciones para promover el acceso a la educación a todos los habitantes del país, permitieron la asistencia generalizada a la primaria, lo cual trajo como consecuencia tres procesos:

a. Primero, se observa una *reducción sistemática de las tasas de analfabetismo* en especial a partir de la segunda mitad del siglo XX. En la población de 10 años y más dicha tasa pasó de 43.2% en 1950 a 6.5 en 2010. (INEGI, 2009 y 2010).

b. En segundo lugar, se produjo un *incremento en la escolaridad promedio* de la población: pasó de 2.6 en 1960 a 8.6 en 2010 y la tendencia al incremento de la escolaridad de manera inversa a la edad: mientras en la población de 79 años y más el promedio de escolaridad era de 3 años, en 2010, en los menores de 30 años era de 10 años<sup>1</sup>.

Los esfuerzos por expandir el acceso a la educación fueron particularmente importantes en la segunda mitad del siglo pasado, al analizar ese periodo Patricio Solís plantea lo siguiente:

Los esfuerzos por expandir la cobertura produjeron incrementos en los niveles promedio de escolaridad, así como una marcada reducción de la población sin acceso a la educación, particularmente en el nivel básico. Así, mientras que el nivel de escolaridad promedio de la población de 18 años o más era tan solo de 2.6 años en 1960, éste se incrementó a 8.1 en 2005, en tanto que el porcentaje de población en este mismo grupo de edad que nunca asistió a la escuela se redujo de 41 a 9% en el mismo periodo. (Solís, 2010:600).





Este proceso de expansión de las oportunidades de educarse, produjo un cambio radical en el perfil educativo de la población y una fuerte tendencia a que el nivel educativo esté ligado a la edad.

c. Debido a la expansión educativa, los hijos pudieron tener un nivel educativo más alto que sus padres, lo que implica una fuerte tendencia a la *movilidad educativa intergeneracional ascendente*.

A partir de datos de la Encuesta de Movilidad Social de 2006, De Hoyos, Martínez y Székely encuentran que los nacidos entre 1972 y 1981, con edades entre 25 y 34 años al momento de levantar la encuesta, registraban un promedio de escolaridad de 9.1 años, mientras sus padres contaban con 4.6 años.

Estos resultados muestran que, en términos absolutos, las generaciones recientes en México consistentemente sobrepasan en escolaridad a sus padres, lo cual sugiere que existe movilidad absoluta en educación. (De Hoyos *et al*, 2010:146).

El análisis que realizamos en el presente trabajo arroja resultados que son coincidentes con los hallazgos mencionados. Como se verá, en términos generales, se puede apreciar un proceso de movilidad educativa intergeneracional ascendente, el cual, sin embargo, cobra distintos matices cuando se hace el análisis diferenciado por cohortes.

## **METODOLOGÍA**

En este trabajo usamos datos de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER-2011) la cual se aplicó a una muestra de 3,200 viviendas, el diseño de la muestra fue probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados, el marco muestral se construyó a partir del Marco Nacional de Viviendas 2002 del INEGI, elaborado a partir de la información cartográfica y demográfica obtenida durante el XII Censo General de Población y Vivienda de 2000. El diseño de la muestra se realizó de manera que permitiera generar estimaciones a nivel nacional para el conglomerado urbano por cohortes (INEGI 2013).

La población objetivo de la EDER-2011 está conformada por hombres y mujeres de tres cohortes de nacimiento:

1. Cohorte 1951-1953: hombres y mujeres nacidos en los años 1951, 1952 o 1953 (cumplieron de 58 a 60 años durante 2011).





2. Cohorte 1966-1968: hombres y mujeres nacidos en los años 1966, 1967 o 1968 (cumplieron de 43 a 45 años en el transcurso de 2011).

3. Cohorte 1979-1981: hombres y mujeres nacidos en los años 1979, 1980 o 1981 (cumplieron de 30 a 32 años durante 2011) (INEGI 2013).

El punto más importante para los objetivos de este estudio es que la EDER-2011 incluye preguntas sobre la situación y el contexto del encuestado(a) cuando éste(a) tenía 15 años de edad; de ahí que es una fuente de información idónea para investigar las condiciones en que las personas (entrevistados) pasaron su infancia y los primeros años de su juventud. El contar con la información anterior, es un excelente punto de partida para comprender las condiciones en las que actualmente se encuentran los entrevistados.

Para el análisis de la movilidad educativa intergeneracional se emplearon “matrices de transición”, la aplicación de esta técnica se realiza utilizando una matriz cuadrada con donde cada elemento “ $a_{ij}$ ” representa la probabilidad de que un individuo acceda a un cierto nivel educativo “j” si su progenitor (padre) pertenece a un nivel educativo “i”. En consecuencia, los valores que admiten estos elementos están comprendidos entre cero (probabilidad nula) y uno (probabilidad absoluta) (Mediavilla y Calero 2010: 6).

La matriz se genera mediante una estimación de máxima verosimilitud utilizando un probit ordenado, en el que la variable dependiente se distribuye en diferentes categorías que reflejan el nivel educativo de los hijos y como variable independiente se usan estos mismos niveles pero referidos al padre. Una vez que se elaboró la matriz se calculó el índice de inmovilidad definido como el cociente entre la suma de las probabilidades de la diagonal principal y la suma de la totalidad de las probabilidades de la matriz (Mediavilla y Calero 2010). Así mismo se estimó la movilidad intergeneracional ascendente, definida como cociente entre la suma de las probabilidades de los entrevistados con mayor nivel educativo que sus padres y la suma de la totalidad de las probabilidades de la matriz. De forma similar se calculó la movilidad intergeneracional descendente, considerando en este caso a los que tenían un nivel educativo más bajo que sus progenitores.

### **ANÁLISIS DE LA COHORTE 1951-1953**

En la cohorte 1951-1953 están las personas de mayor edad incluidas en la muestra. Al momento de la entrevista, en 2011, estas personas tenían entre 58 y 60 años. Si consideramos que las





personas cursan la educación básica cuando tienen entre 6 y 15 años, estas personas estuvieron en una edad de asistir a la escuela entre 1957 y 1958, cuando recién iniciaba la gran expansión de las oportunidades educativas que se da en la segunda mitad del siglo XX.

En esta cohorte es muy fuerte la reproducción de los niveles educativos en las personas de menor escolaridad. Un 95% de los entrevistados sin estudios eran hijos de personas sin educación o con primaria incompleta. Sin embargo, en el caso de las personas con mayor nivel de estudios la situación es diferente. Un 58% de los que terminaron estudios superiores eran hijos de personas que cursaron la primaria o que no asistieron a la escuela, lo que señala que en esta cohorte muchos universitarios provenían de hogares en los que sus padres tenían un bajo nivel educativo y posiblemente fueron los primeros en sus familias que asistieron a la universidad.

### **ANÁLISIS DE LA COHORTE 1966-1968**

Esta es la cohorte más claramente beneficiada por las posibilidades de movilidad educativa intergeneracional. Tenían una edad para asistir a la educación básica (de 6 a 15 años) en el periodo 1972-1983, cuando estaba en pleno auge el periodo de expansión de las oportunidades educativas. Aunque la escolaridad del padre sigue teniendo peso en los niveles más bajos, pues un 71% de los que no tienen estudios son hijos de personas con primaria incompleta o que no asistieron a la escuela, este peso de la baja escolaridad se redujo, pues en el caso de la cohorte 1951-1953, el 95% de las personas sin estudios tenían padres con primaria incompleta o menos.

Sin embargo, el cambio más notorio es en el origen de las personas que acceden a la educación superior. Un 30% eran hijos de personas con muy bajo nivel educativo (primaria incompleta o sin estudios), 16% tenían padres con primaria completa, 15% con secundaria completa, 15% con preparatoria terminada y 12% eran hijos de profesionistas que concluyeron estudios superiores. Una distribución muy equilibrada, la más próxima imaginable a una situación donde el logro educativo del individuo sea independiente a sus orígenes socioeconómicos.

### **ANÁLISIS DE LA COHORTE 1978-1980**

Los que nacieron en esta etapa tenían entre 6 y 15 años en el periodo 1984-1995. Son hijos de personas que tuvieron edad para asistir a la escuela después de 1950 y que, por lo tanto, se pudieron beneficiar de la expansión de las oportunidades educativas que se dieron en México en la segunda mitad del siglo XX.

En este caso, sigue la tendencia a que disminuya la influencia de la baja escolaridad. En esta cohorte, sólo un 44% de los entrevistados sin estudios tenían padres con el mismo nivel





educativo, la mitad de lo que se observa en la cohorte 1951-1953. Sin embargo, el cambio más importante en el patrón de movilidad educativa intergeneracional con respecto a las otras cohortes, es lo que ocurre con los entrevistados que lograron concluir sus estudios universitarios. En este caso el grupo más numeroso (un 29%) de los entrevistados son hijos de profesionistas que se graduaron de una universidad. Debido a que no existe un nivel educativo mayor a ese, los entrevistados de esta cohorte que culminaron la educación superior no tienen posibilidades de movilidad ascendente y sólo se limitan a reproducir el mismo nivel educativo de sus padres. Si se considera en su conjunto a los entrevistados que asistieron a la educación media superior o a la universidad se aprecia que un 83% son hijos de personas que también realizaron estudios pos básicos. En general, el mayor nivel educativo de sus progenitores, es una situación que caracteriza a la cohorte más joven y que, como veremos, se relaciona con los menores índices de movilidad intergeneracional ascendente que presenta esta cohorte.

### **ANÁLISIS COMPARATIVO**

Los patrones de movilidad intergeneracional que se observan en las distintas cohortes analizadas, influyen en las pautas generales de movilidad que se aprecian en la muestra total.

La cohorte intermedia (los nacidos entre 1966 y 1968), son los que tuvieron mayores oportunidades de movilidad intergeneracional, lo cual influye en los datos generales. Aunque la movilidad intergeneracional ascendente se incrementó al pasar de la primera a la segunda cohorte, luego las posibilidades de movilidad ascendente se reducen para la generación más joven que se incluye en la encuesta. La cohorte 1978-1980 tiene un patrón de movilidad educativa intergeneracional muy similar a la primera cohorte (1951-1953) a pesar de que tienen características educativas completamente distintas. Como se aprecia en el cuadro 5, los jóvenes de 30 a 32 años tienen, en promedio, mayor escolaridad que las personas de 58 a 60 años de la primera cohorte. Sin embargo, aunque en términos absolutos su escolaridad es mayor, en lo relativo a sus probabilidades de tener un nivel educativo mayor al de sus progenitores, están en una situación muy similar.

Un aspecto que es muy importante considerar, son los cambios que se produjeron en la educación de los padres, debido al mismo proceso de expansión de las oportunidades educativas. Mientras en la primera cohorte dos terceras partes de los padres estaban en situación de rezago educativo, pues no habían asistido a la escuela o no habían concluido la primaria, para la tercera cohorte, sólo una tercera parte de los padres estaba en esa condición.





Por contraste, en la primera cohorte sólo un 10% de los padres habían cursado educación media superior o superior, mientras que en la tercera generación el 23% de los padres habían tenido acceso a esos niveles educativos.

## **CONCLUSIONES**

En la segunda mitad del siglo XX México experimentó una fuerte expansión del sistema de educación pública que permitió, entre otras cosas, reducir el analfabetismo e incrementar el nivel de escolaridad promedio de toda la población.

No obstante, esa tendencia puede inducir a pensar que, de manera lineal, cuanto más joven es una persona, mayores serían sus oportunidades de movilidad educativa intergeneracional.

El análisis de los patrones de movilidad educativa intergeneracional por cohortes permite apreciar que eso no es así, pues aunque los más jóvenes tienen los más altos niveles de escolaridad, esto no implica que tengan mayores oportunidades de movilidad educativa intergeneracional.

Existe una tendencia a que se incremente no sólo la escolaridad de los entrevistados, sino también la de los padres de éstos. La cohorte más joven que se incluye en el estudio (1978-1980) está compuesta por hijos de personas que en su juventud pudieron acceder a mayores oportunidades educativas. Por ejemplo, mientras en la primera cohorte (1953-1958) el 87% de quienes concluyeron estudios superiores eran hijos de personas que nunca fueron a la universidad, en la cohorte más joven sólo el 67% estaba en dicha situación.

Estos hallazgos indican que los más jóvenes están teniendo mayores dificultades, en comparación con la generación que les antecede, para experimentar movilidad educativa intergeneracional ascendente, lo cual podría hacer que tengan mayores dificultades para acceder a la movilidad social intergeneracional, o sea, para tener mejores empleos y mayores remuneraciones que sus padres. Aunque en este trabajo no se cuenta con elementos para responder a ese problema, parece importante que en futuras investigaciones sobre movilidad social intergeneracional se contemple también el análisis de cohortes, para establecer si esas tendencias que encontramos en los patrones de movilidad educativa intergeneracional, tienen su correlato en otras variables, como la ocupación y el ingreso, que también influyen en la movilidad social.





---

## NOTAS FINALES

<sup>i</sup> Cálculos propios a partir de microdatos de los censos de población de 1960 y 2010 distribuidos por Minnesota Population Center. *Integrated Public Use Microdata Series, International: Version 6.3* [Machine-readable database]. Minneapolis: University of Minnesota, 2014.

## BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

ANMEB. (1992). Acuerdo Nacional para la Modernización de la Educación Básica. Diario Oficial de la Federación. Recuperado de:

<http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/b490561c-5c33-4254-ad1c-aad33765928a/07104.pdf>

De Hoyos, R., Martínez de la Calle, J., & Székely, M. (2010). Educación y movilidad social en México. In J. Serrano Espinosa & F. Torche (Eds.), *Movilidad social en México población, desarrollo y crecimiento* (1a ed). México, D.F: Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Fuentes, O. (1979). «Educación pública y sociedad», en González, P. y Florescano, E. (coords.) México, Hoy. México, Siglo XXI Eds. 2a.ed.

INEGI. (2009). Estadísticas históricas de México, 2009. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. URL: <http://dgcnesyp.inegi.org.mx/ehm/ehm.htm?s=est&c=16846>

INEGI. (2010). Censo de Población y Vivienda de 2010. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.

INEGI. (2013) Encuestas en Hogares- Encuesta Demográfica Retrospectiva. 2013. <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/encuestas/hogares/modulos/eder/Presentacion.aspx> (último acceso: 8 de septiembre de 2013).

Mediavilla, M., y Martínez, J. (2010) «Movilidad educativa en Latinoamérica. Un estudio para seis países.» *Revista Española de Educación Comparada*, N° 16, 287-303.





---

Negrete, R., Leyva G. (2013). Los NiNis en México: una aproximación crítica a su medición. Realidad, datos y espacio. Revista Internacional de Estadística y Geografía, 4(1), 90-121.

Muñoz, C. (1973) «Evaluación del desarrollo Educativo en México (1958- 1970) y factores que lo han determinado.» Revista del Centro de Estudios Educativos 3, nº 3.

